TALENTOS DE CHILE

Concurso de cuento, ilustración y poesía

8va versión

Biblioteca Escolar
Futuro UC

10 años vinculando comunidades y aprendizajes

Pontificia Universidad Católica de Chile
Biblioteca Escolar Futuro
Sistema de Bibliotecas, Vicuña Mackenna 4860, Macul
Santiago, Chile

Talentos de Chile
Concurso Literario y Artístico
Biblioteca Escolar Futuro

Derechos Reservados
Abril 2024
ISBN Nº 978-956-14-3267-3

Autor:
Biblioteca Escolar Futuro

Coordinación Editorial:
Jimena Reyes Jiménez

Edición:
Claudia Olavarría Bórquez, Jimena Reyes Jiménez

Corrección de estilo:
Valentina Larenas Cataldo

Diseño:
Alejandra Castillo Bravo

Ilustración:
Emigrantes Ltda.

Biblioteca Escolar
Futuro UC

10 años vinculando
comunidades y aprendizajes

TALENTOS DE CHILE

Concurso Literario y Artístico

8° versión

Dixit
Silencio
Pedro Mañas
Llévame
Eliador
Imagine
Adiós, Chester Binder
NUEVO
NUEVO
LA NOCHE ES UN PIJAMA

Una masia
ALEX NOGUÉS
ALBA AZAOLA

ÍNDICE

Presentación **11**

Agradecimientos **13**

Cuento **15**

Categoría básica 21

Categoría media 33

Poesía **47**

Categoría básica 53

Categoría media 61

Ilustración **71**

Categoría básica 75

Categoría media 83

Epílogo **91**

PRESENTACIÓN

Por ocho años consecutivos, los estudiantes de los establecimientos educacionales de la red asociada al programa Biblioteca Escolar Futuro han imaginado y creado desde sus identidades individuales y colectivas obras de arte: cuentos, poesías e ilustraciones; a través del Concurso Literario y Artístico "Talentos de Chile". En esta versión los estudiantes de comunas y localidades diversas han levantado sus voces a través de la creación, enviando 352 obras: desde Aysén, Cartagena, El Tabo, Independencia, La Florida, La Granja, Valle del Elqui, Las Condes, Loncoche, Macul, Maipú, Ñuñoa, Providencia, Quilicura, Recoleta, San Joaquín, San Ramón, Santiago, Villarrica, Vitacura, entre otras. Ello nos permite como universidad abarcar una amplitud de territorios y así poder relevar las necesidades, problemáticas y sueños de niñas, niños y adolescentes de nuestro país.

Llama la atención la multiplicidad de temáticas que nos plantean: muerte, amor y desamor, identidad, sociedad, soledad, familia, el crecimiento, infancia y adolescencia, las diferentes formas de violencia, salud mental, género, naturaleza, amistad, maternidad, lenguaje, cultura, vida, fe, memoria, mundo onírico, ciencia y arte. Creemos necesario, entonces, como adultos y adultas, hacernos cargo de las inquietudes que les afectan. Por supuesto que podemos ver esperanza en la vida, en el crecimiento y en el conocimiento, pero también es necesario observar y hacerse cargo de aquellos temas –como la violencia, la soledad o la salud mental– que requieren de nuestro apoyo y contención. Las niñas, niños y adolescentes no son el futuro son el presente y, como sociedad, debemos velar por su bienestar, ofrecerles espacios para participar y, muy particularmente, para dar su opinión.

Quisiera felicitar a quienes participaron de esta octava versión del Concurso Literario y Artístico "Talentos de Chile" de la Biblioteca Escolar Futuro, a sus organizadores y a los integrantes del jurado. Felicitar también, de manera muy especial, a las familias y comunidades educativas que velan por el presente y el futuro de las niñas, niños y adolescentes de nuestro país. Como universidad nos sentimos orgullosos de poder llevar adelante esta iniciativa, que nos brinda la posibilidad de conocer y relevar lo que los estudiantes piensan y sienten, por medio de la escritura y la ilustración.

Ignacio Sánchez D.
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

AGRADECIMIENTOS

En esta nueva edición del libro *Talentos de Chile*, queremos agradecer a quienes nos han apoyado a lo largo de todo el proceso que implica la organización del concurso, convocatoria, selección de obras ganadoras y creación del libro que hoy tienes en tus manos.

Agradecemos al destacado jurado con el que contamos este año: a Evelyn Didier, Claudia Andrade e Isabel Sanhueza, en cuento; a Carola Vesely y Felipe Munita, en poesía; y a Soledad Véliz, Carlos Denis y Hugo Hinojosa, en ilustración, por darnos su tiempo y apoyarnos con su vasta experiencia en la selección de las obras ganadoras.

Al profesor Guillermo Castillo y al equipo de alumnos evaluadores de la Facultad de Educación UC, quienes desarrollaron uno de los procesos fundamentales del certamen al realizar la preselección de las obras que, posteriormente, serían analizadas por los jurados. Destacamos el trabajo y compromiso de los estudiantes: Antonia Vilajuana, Beatriz Silva, Catalina Arancibia, Catalina Flores, Ivo Díaz, Javiera Fuentes, Javiera Zúñiga, Joaquín Contreras, Mabel Herrada, Manuela Holman, Mariana Riedel, Mariana Zeballos, Olga Gatica, Sofía Maulén y Valentina Cortés.

Agradecemos también a Alejandra Castillo, por haber aceptado el desafío de diseñar este libro y a nuestros amigos de Emigrantes, quienes nuevamente nos apoyaron con toda su creatividad y talento en el proceso de ilustración de esta obra.

Finalmente, expresamos nuestro agradecimiento a Editorial Zig-Zag, Editorial Compass y a la Fundación Observatorio del Juego, quienes, a través de sus valiosos y significativos aportes, permiten que este concurso continúe desarrollándose año a año, convocando a niños, niñas y jóvenes de todo Chile.

CUENTO

JURADO CUENTO

JURADO / CUENTO

"Un último juego" / Categoría Básica

Un inocente juego de niños se transforma en una seria disputa entre tres amigos. Este relato nos invita a reflexionar sobre la centralidad de la imaginación y del espacio lúdico para las infancias, así como a sorprendernos con el otro juego que propone el cuento: la literatura hablando de sí misma.

Claudia Andrade
Académica y escritora

"Un espíritu" / Categoría Básica

Como un buen trabajo de joyero, en "Un espíritu" el narrador o narradora nos sumerge en el tema de la muerte con maestría y mucha delicadeza, sorprendiendo al lector con un cierre fenomenal. En pocas líneas, este microcuento aborda temas trascendentales, como la relación con abuelos y abuelas, dibujando un escenario espeluznante, pero hermoso al mismo tiempo.

Isabel Sanhueza
Profesional de la Unidad de Curriculum y Evaluación
Ministerio de Educación

“Reflejo de color carmesí” / Categoría Básica

En el “Reflejo de color carmesí”, se nos atrapa en una historia circular, con un excelente planteamiento de una historia terrible, pero llena de símbolos poéticos que la hacen brillar de manera elegante y con imágenes que recuerdan el cine negro.

Este cuento cuenta una historia oscura que va entrelazando sus imágenes en la voz de su protagonista, que delicadamente nos engancha con el suspenso en cada línea escrita. Un cuento con mucha pluma y gran calidad literaria.

Isabel Sanhueza
Profesional de la Unidad de Curriculum y Evaluación
Ministerio de Educación

“Patio 29” / Categoría Media

En un recorrido que diestramente hace sentir al lector la serie de sensaciones provocadas por el espacio, sus sonidos, el viento y los olores. En “Patio 29”, se nos invita a entrar en la memoria caminando por el Cementerio General, para llegar a una tumba que no puede ser olvidada. Con un lenguaje poético, caminamos con el narrador para adentrarnos en la historia de Chile y escuchar la música de la memoria.

Isabel Sanhueza
Profesional de la Unidad de Curriculum y Evaluación
Ministerio de Educación

“Patio 29” / Categoría Media

Una maravillosa narrativa, profundamente conmovedora, que nos conduce de manera delicada y significativa en la memoria del Patio 29, como un pasado que se hace experiencia presente, que permanece y se transforma.

Evelyn Didier
Directora Bibliotecas UC

“De Niña a Mujer” / Categoría Media

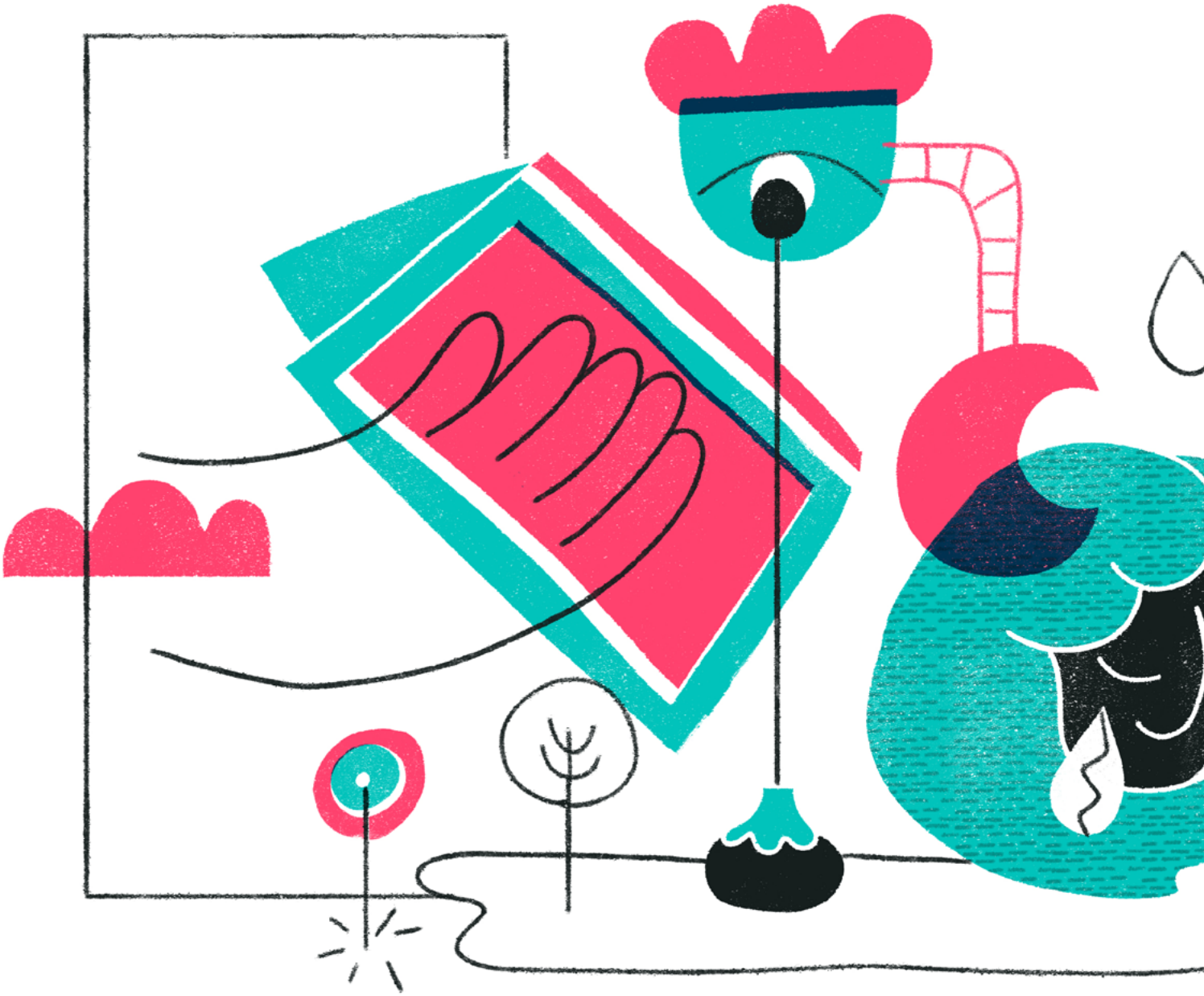
Una chica de 10 años pierde a su madre y, con ella, su infancia. Este breve texto nos remece ante una violencia silenciada al interior de muchas familias: niñas y niños asumiendo roles que no les corresponden ante adultos que las y los abandonan a su suerte.

Claudia Andrade
Académica y escritora

“Empezar de nuevo” / Categoría Media

Una madre huye de la violencia junto a su hijo Leíto, quien se convierte en su única razón de vivir. Esta historia nos recuerda otros relatos sobre amenazas ominosas sobre las infancias, como el escorpión que ataca a Coyotito en *La perla* de John Steinbeck, y nos deja en vilo hasta el final.

Claudia Andrade
Académica y escritora



CUENTO

Categoría **Básica**

Reflejo de color carmesí

PRIMER LUGAR
Melanie Sandoval Riveros
8° Básico, Escuela Nuestra Señora del Carmen, Quilicura
Región Metropolitana de Santiago

Carmín, ese es el tono que tiñó mis joyas favoritas... Solo que nunca creí ver mis manos y las de mi "querido" marido cubiertas de aquel hermoso color, los pequeños pedazos de cristal reflejaban aquella tétrica escena y como, uno de los dos cuerpos, en la habitación cae con un ruido sordo al frío piso.

Abrí mis ojos cegada por la fuerte luz que provenía del ventanal, me moví perezosamente con mi pobre cuerpo entumecido por la incómoda posición en la que dormí en aquel sofá de cuero, me acerqué con paso lento a cerrar aquella ventana que llenaba con claridad el frío y desolado cuarto, observé mi reflejo en el cristal, mi cabello azabache cubría levemente mis ojos castaños, que estaban rodeados por ese color obscuro que demostraba mis pocas y casi nulas horas de sueño.

—¡Señora Alice! ¡Su esposo llegó! —escuché como mi sirvienta me llamó haciéndome recordar el odioso matrimonio en el que me encontraba atrapada desde los tiernos 15 años, todavía espero, a que la flecha de Cupido me conecte con aquel hombre con el que estoy obligada a estar.

—¡Ya voy! Tú sabes que odio que me apuren —le dije más fuerte de lo planeado, mi mal dormir debe haber cambiado mi pacífico carácter por uno más irritable, o quizás el simple pensamiento de verlo me hace sentir así.

—Lo siento, señorita, creí que usted aún dormía —su baja y tierna voz calmó mi dolor de cabeza, sonaba apenada, me sentí culpable al levantarle la voz.

—Supongo que dormía, pero parecía más estar despierta —hablé sin esperar respuesta y entré a la sala de estar, su alta figura me recordaba lo indefensa que me sentía ante él, ante sus golpes y ante su mirada.

—Hola, cariño —escuché el sonido amargo de su voz y su tono arrastraba palabras que deberían ser dulces, él se esforzaba por fingir que este era un feliz matrimonio, pero cuando un poco de alcohol entraba en su sistema dejaba ver su verdadero actuar.

—Hola, William... —pronuncié en voz baja, no quería molestarlo, este era siempre el principio de nuestro encuentro, me senté a su lado, el sofá helaba mi cuerpo, pero me negaba a siquiera acercarme un centímetro más a él.

Pude sentir un extraño olor a whisky venir de su aliento y supe que mi actuar debía ser calculador si quería zafarme de una próxima paliza, mi estómago dolía y un nudo se formó en mi garganta.

—¿Quién era aquel? —preguntó, otra vez, junto a sus celos inexplicables...

—¿Quién? —le devolví la pregunta, con mi vista puesta en el piso.

Soltó una risa socarrona.

—Tú sabes quién, dime, por qué pasas tanto tiempo con ese doctor, ¿eh? —odiaba sus estúpidos celos, yo ya sabía a quien se refería, él es el médico que atiende mis problemas de insomnio y mi dificultad para quedar embarazada.

Tal parece que mi mente quedó en las nubes, a cada instante se palpaba un tono lleno de furia.

—Aún espero tu respuesta, te recuerdo que eres mi esposa, pero no por mucho... El tono de amenaza de sus palabras me envió un escalofrío directo a mi espalda, yo sabía que él planeaba cambiar de esposa, porque la que tiene no puede darle

un heredero... Y por desgracia o suerte también sabía que él no se divorciaría, no se arriesgaría a perder parte de su fortuna por un abogado miserable que, lo más probable, agregaría al caso una multa por agresión.

Al ver su cuerpo acercarse a aquel cajón con cerradura... aquel cajón que guardaba el regalo de su padre, que yo creo que él juró probar conmigo, ese elegante revólver hecho para la caza, supe que mis temores se volverían realidad. Rápidamente corrí por el piso de madera reforzada, la esperanza llenó mi cuerpo cuando mi mano tomó la delicada manilla que llevaba a nuestro cuarto... pero para mi desgracia no abrió, cada una de todas las puertas que contenían cerrojo estaban cerradas. Lo acepto, fue mi error, subestimé su inteligencia y su poder sobre sus empleados.

Avancé por todo el lugar, sentí mi corazón latir con cada una de las seis balas que él introducía en el tambor del arma... el único lugar abierto era mi zona de descanso, aquel lugar donde desperté desde un principio... es gracioso, mi lugar más preciado será el lugar de mi muerte. Rápidamente miré a mi alrededor, vi aquel ventanal de cristal, e intenté abrirlo al escuchar como mi marido venía por mí. Lo esperé... fue inútil.

En mi último momento de desesperación, golpeé con todas mis

fuerzas el grueso vidrio, gracias a Dios, la adrenalina que corría por mis venas me impidió sentir el amargo dolor en mis nudillos ahora cubiertos del rojo más profundo, tomé el trozo de cristal más grande que encontré, lo apreté con fuerza mientras veía cómo mi sangre cubría aquel fragmento en el que con dificultad podía ver mi sombra entre las manchas rojas que teñían aquella inocente transparencia.

—Ya me cansé de jugar a las escondidas —escuché detrás de mí junto al sonido del seguro del gatillo que se desvanecía, por instinto de supervivencia intenté clavar la daga improvisada que hace segundos conseguí, mi movimiento fue a la par con el sonido del cañón soltando la bala, ambos en la misma dirección.

Pero después de eso...

Los trozos de cristal eran manchados con color carmesí, color del sofá que nos mantenía distanciados ahora hasta la eternidad.

Un último juego

SEGUNDO LUGAR
Josefina Porma Muñoz
8° Básico, Escuela Nuestra Señora del Carmen, Quilicura
Región Metropolitana de Santiago

El día que comenzaron a jugar todo cambió para un grupo pequeño de amigos. Lo que comenzó como un juego inocente, se convirtió en la puerta de entrada a un triángulo amoroso que los consumiría por completo.

Todo comenzó con un simple juego en los suburbios, un juego que terminaría con la vida de una persona, por decir algo, este era conocido como "El policía y el ladrón". Eran tres amigos que siempre lo jugaban en las tardes, uno se llamaba Tom y le gustaba jugar al policía; el otro era Leo, el ladrón; por último, Lily, la damisela que los separaba cuando peleaban. Tom y Leo estaban enamorados de ella y competían por ver quién era el mejor, Lily siempre estuvo enamorada de Leo, pero nunca se lo dijo, por miedo a perder la amistad. Un día Lily se tuvo que ir del barrio, los chicos crecieron y tomaron caminos diferentes. Al pasar los años, Tom se encontró con Lily y luego se casaron, él se convirtió en uno de los mejores y reconocidos policías del pueblo y le iba muy bien. Por otro lado, Leo se convirtió en un ladrón muy astuto y en uno de los más peligrosos de la cuidad, además, era muy guapo y siempre se salía con la suya. Una tarde Tom estaba dando una vuelta por una tienda, en realidad buscaba un regalo de aniversario para Lily, cuando de pronto tropieza con un confundido ladrón y comienza con fuerza a pelear en el piso, Tom le alcanza a sacar la máscara y se da cuenta de que es Leo, aturdido por la impresión, el ladrón escapa y no lo vuelve a ver.

Tom le cuenta esto a Lily y ella se queda en shock por un momento, después sintió que sus sentimientos por Leo seguían presentes y que no habían cambiado

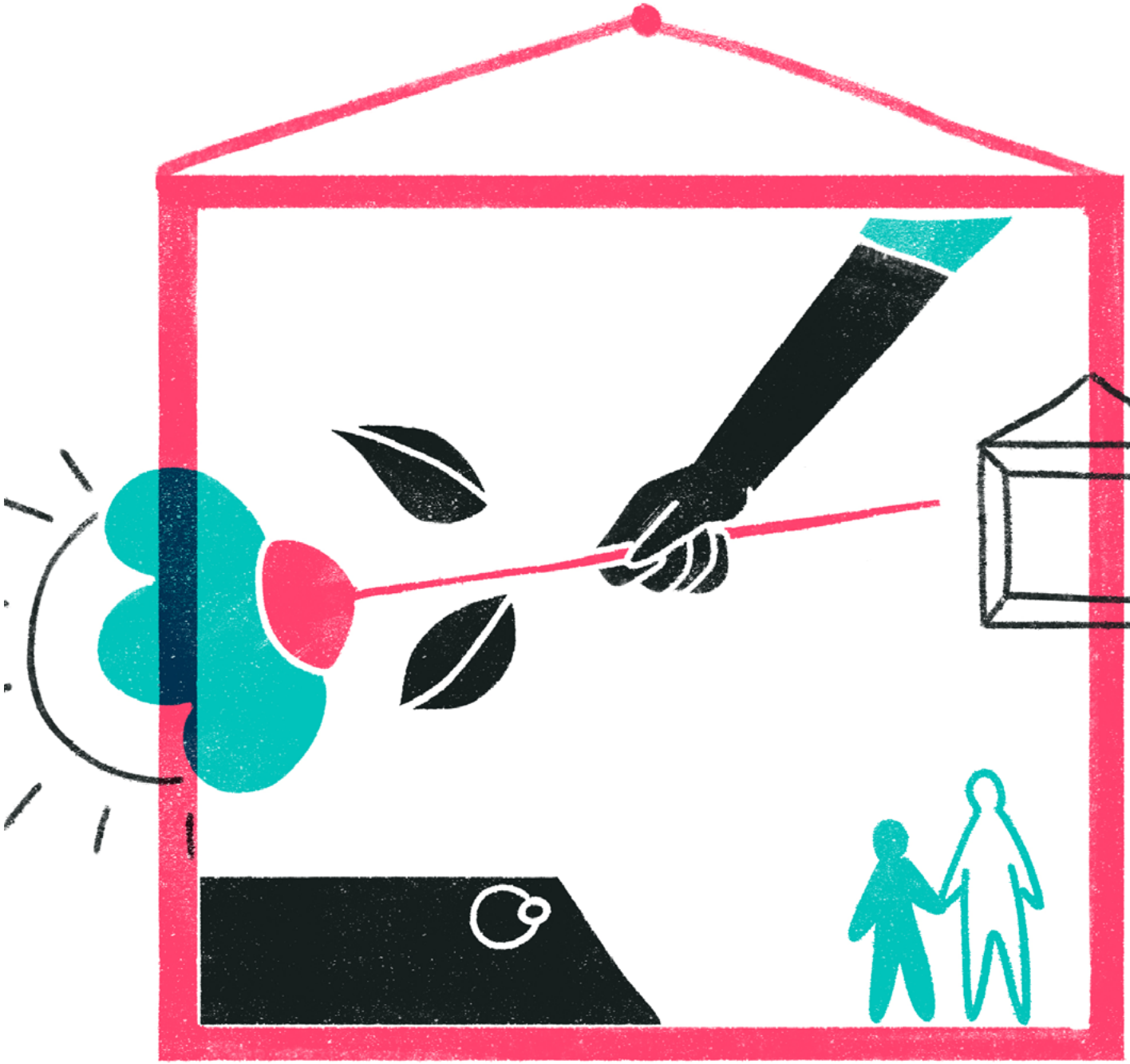
con el paso del tiempo. Mientras tanto, Tom y Leo se encontraban en un constante enfrentamiento, uno en busca del otro y el otro escapando del uno.

Tom le cuenta a Lily su plan para poder detenerlo, ella se queda impactada, sin pensarlo decide contribuir a la causa, pero el destino es sabio, al salir esa mañana tropieza en la calle con Leo, estaba solo y no contaba con el apoyo de nadie, excepto Lily, él cree que solo ella llenará el vacío que siente desde el último juego de niños, pero los juegos son solo juegos. Lily se convierte ahora en policía, Leo sigue siendo el ladrón y por fin Tom es la damisela de Lily.

Un Espíritu

TERCER LUGAR
Martín Ibáñez Chacón
7° Básico, Complejo Educacional Juan XXIII Huiscapi, Loncoche
Región de La Araucanía

Estaba viendo la tumba de mi abuela,
y dije, te veré pronto y
volví a mi tumba, donde recién
me habían sepultado.



La voz

MENCIÓN HONROSA
Benjamín Calderón Cáceres
7° Básico, Complejo Educacional Juan XXIII Huiscapi, Loncoche
Región de La Araucanía

Un día visité y le dejé flores a mi tío muerto en el Cementerio Municipal, mientras le rezaba, pensé ¿de qué color le gustarán las flores? De pronto, una voz me susurró al oído:

—Amarillas, me gustan las flores Amarillas.

CUENTO

Categoría
Media

Patio 29

PRIMER LUGAR
Constanza Inostroza Muñoz
4° Medio, Liceo N°7 Luisa Saavedra de González, Providencia
Región Metropolitana de Santiago

Tranquilamente paseo, sobre los adoquines, entre mausoleos. El embriagante aroma de la tierra húmeda está en todas partes. Aún quedan grandes charcos de agua. Mi única compañía son los zorzales y alguna que otra codorniz. Me dirijo al Patio 29. Es como si fuera otro cementerio. No hay destacados mausoleos ni grandes epitafios; el pasto es desuniforme y amarillento.

Una brisa pasa entre las cruces oxidadas. Hay cientos y cientos de ellas, una al lado de la otra. Algunas personas pasan con semblantes sombríos a visitar a las almas silenciadas; otros se santifican; el resto simplemente sigue de largo. Siento cómo el viento choca en mi rostro, arrastrando una curiosa melodía. Busco su origen, pero la música no parece provenir de ningún lugar.

Sigo observando. Los acordes de una guitarra solitaria son arrastrados con el viento. Entre los huesos la reconocen. Cierro mis ojos, puedo sentirla bajo mis pies. Recorre la tierra, mi cuerpo, mi mente.

La melodía crea un camino, rodeado de árboles secos de tanto llorar al pasado. Cincuenta años en luto por sombras valientes. Mentes quebradas y perturbadas. Un terror disfrazado de bien mayor. Siento el latido de un corazón. “Lub” “Dub”; “Lub” “Dub”. Provienen de una tumba del ayer y de hoy. «Aquí yace Víctor Jara».

Vida

SEGUNDO LUGAR
Eleanyi Lozada Castaño
3° Medio, Colegio Profesor Guillermo González Heinrich, Providencia
Región Metropolitana de Santiago

Las ramas se mecían al ritmo del viento, en un vaivén suave e inesperado, sentada en una banca podía observar cómo los pájaros volaban y se posaban en esas ramas inestables por la fuerza invisible. El ruido de la muchedumbre se veía opacado por mis múltiples pensamientos, revoltosos pensamientos que no dejan de atormentarme con sus órdenes e ideas que no sentía como propias, la calma que expresaba a mi alrededor me parecía hipocresía comparada al ruido insoportable de mi ser. Cansada de mi perpetua perturbación, decidí levantarme de aquella banca y emprender el camino a mi hogar, mientras caminaba pude sentir el olor a tierra mojada flotando en el aire, los rastros del invierno lluvioso se apreciaban en los charcos y en el lodo pegado a mis zapatos, con paso vacilante miré a mi alrededor, personas iban y venían en diferentes direcciones, pero la soledad que me acompañaba no se disipaba, al voltear hacia arriba, hacia aquel cielo gris, que me observaba tan imponente e inmenso, no pude soportarlo más, las lágrimas rodaron por mis mejillas cayendo al suelo frío, mis emociones surgían como una cascada, imparables y a chorros. La sensación de desolación era inmensurable, me consumía como fuego abrasador. Quedé hecha cenizas, esparcida en aquel frío bosque, volviéndome una con la tierra, podía sentir cómo el barro se mezclaba con mi ser destruido, con paciencia y cariño me tomó como suya, no tuvo reparos en mi marchita esencia, simplemente no le importó, en lugar de eso me expresó su amor con la más tierna de las miradas y, por primera vez en mi vida, me sentí amada y comprendida, lloré en silencio porque era lo único que podía hacer mientras me arraigaba a la tierra, deseé permanecer junto a ella para siempre y como madre creadora supo concederme mi petición. Raíces surgieron den-

tro de mí, lo que antes era solo hollín se volvió en las raíces que me unían a madre tierra, mi proceso era lento pero lleno de vitalidad, crecía grande y fuerte, mi tronco largo me alzaba por los cielos, mis múltiples ramas mecedoras cargaban con millones de hojas que silbaban junto al viento. Mi inmensidad me hizo sentir fuerte y acompañada, nutriéndome de la tierra sanadora.

Al alcanzar los cielos y sentirme parte de ellos pude darme cuenta de que mi alma también había crecido, mi ser evolucionado se dio cuenta de las maravillas que nos rodeaban, cómo los pájaros también se posaban en nuestros brazos frondosos, cómo estos nos saludaban y cantaban, revoloteando felices junto a nosotros. Me volví parte de la naturaleza, ahora soy una parte importante de ella como cada uno de los seres que habitan aquí. Llena, como la vida misma.

De Niña a Mujer

TERCER LUGAR
Arley Espinoza
1° Medio, Liceo Humberto Maturana, Santiago
Región Metropolitana de Santiago

Una mañana de un día miércoles, Alicia se levantó para ir al colegio como de costumbre. Pero esa vez era diferente. Alicia se dio cuenta de que su madre lloraba desconsolada. No entendía por qué, pero no preguntó qué ocurría y se fue al colegio como todos los días.

Al regresar, Alicia, de diez años, se dio cuenta de que su mamá se había ido, sin entender por qué. Solo comprendía que debía cuidar de su hermano de tres años y que desde ese día ya no sería la niña de la casa, sino la mujer.

Empezar de nuevo

MENCIÓN HONROSA
Javiera Rojas Araya
4° Medio, Liceo N°7 Luisa Saavedra de González, Providencia
Región Metropolitana de Santiago

Y de pronto desperté, de una horrible pesadilla, pero eso no importa. Porque ahora estamos juntos, él siempre irá conmigo donde quiera que yo vaya, es mi tesoro. El Leíto está acá, a mi lado, y sigue durmiendo. Así que me levanté, silenciosamente para no despertarle, lo arropé y bajé al primer piso para empezar a instalarnos en esta nueva casa.

Ya amaneció, estaba desayunando en el ventanal del primer piso, observando cómo la luz pasa por las hojas de los árboles, esa cálida luz muy brillante, que hace ver las hojas secas como si fueran valiosas hojas de oro. Cuando de pronto el paisaje se ve interrumpido por el sonido de la madera al crujir...

—Leíto, ¿te despertaste?

Llegó a mi lado y se sentó, mirando fijamente mi taza de café.

—¿Quieres? No es para niños, cuando seas más grande podrás tomar, pero puedo hacerte algo para desayunar si quieres... ¡Huevitos serán!

Lo veo sentado sobre la gastada silla de madera que yo acababa de desocupar. Los rayos de luz chocando con su cara, haciendo brillar su pálida piel. Lamentablemente, tiene las facciones de su padre, ese hijo de perra... Pero en él, en mi Leo, son distintas. Esa nariz de botón, ojos oscuros, hundidos y pelo oscuro y rizado son más de él que de cualquier otra persona, daría todo lo que fuera por conservar a mi pequeño así, pequeño.

Más tarde fuimos a recorrer el nuevo lugar. Anoche, entre la prisa, la neblina y lo oscuro, no logramos ver nada.

Es un lugar hermoso, pero se nota lo descuidado, los años en que nadie de mi familia viniera acá ya le están pasando la cuenta. Digamos que es hermoso si pensamos en esto como una selva, no tanto como un patio. Una pequeña selva, cercana a la carretera, de un alto pasto frondoso y lleno de árboles medio secos, medio verdes. El Leíto estuvo jugando hasta que atardeció, descargamos el auto y limpiamos un poco. Terminamos de traer nuestras cosas, aún nos falta para terminar de instalarnos en nuestra nueva casa. Viviremos aquí por... No sé cuánto tiempo, ¿hasta que sea seguro? Tal vez.

Caminamos de vuelta hacia la casa, acompañándonos con los últimos rayos de sol. Esa luz era para nosotros, porque llegamos y anocheció. Le preparé una leche y para mí un té que terminé por no tomarme, porque subí a armarle la cama y luego olvidé que me lo preparé. Bajé y lo encontré acurrucado en el sillón, lo cargué hasta su pieza y lo acosté.

Media noche, desperté con un peso subiendo a la cama. Era el Leíto, diciendo que no quería que estuviera sola, así que me abrazó y dormimos.

—LEÍTO —exclamé con el corazón queriéndose salir de entre las costillas. Tan pronto se me hizo posible me levanté de la cama.

Nada, no era nada, estaba ahí, él seguía ahí.

Tengo miedo de que él vuelva y me lo quite, no sería nada sin mi Leo, es mi labor protegerlo, lo haré, aunque tenga que dar mi vida, aunque ya di mi vida por la de él, cambié todo y escapé para que no pase por lo mismo que ese maldito me hizo pasar a mí.

Seguí durmiendo...

Mañana cálida, desperté con el sol en el ojo derecho. Si tan solo hubiera traído la cortina habríamos descansado un poco más, el visillo quemado ya no hacía frente a la luz del verano. El Leíto sigue durmiendo, así que me fui a bañar y a acomodar todo lo que bajamos del auto ayer.

Mientras me tomaba el café después de barrer, me perdí en mis pensamientos, todos esos gritos, peleas y golpizas quedaron atrás, ya no volverán. Porque yo pensé que aguantaría para demostrarles a mis papás que pude ser alguien y encontrar el amor como ellos decían que lo haría. Pero encontré el mismo amor que veía a mis papás darse, amor a medias, tóxico, más posesión que amor. El miedo de estar sola me cegó, hasta que el Leo entró a nuestra pieza, ese viernes en la noche en que el Enzo, su papá, estaba de mal humor y, como de costumbre, buscó la excusa más estúpida para enojarse conmigo y desquitarse como si fuera yo un saco de boxeo. Yo solo le decía que por favor parara, le suplicaba que parara de golpearme.

Ahí entró mi Leíto, mi salvación. Con lágrimas en los ojos entró y le gritó a su papá que por favor me soltara, que yo no había hecho nada, se abrazó a mí acurrucándose en mis brazos y acariciándome la mejilla enrojecida. Ahí fue cuando me di cuenta de que ese pequeño, a su corta edad, era aún más valiente que yo. Y me decidí a darle la vida que se merece, siendo feliz. Esa misma noche, después de que su papá se durmiera de lo borracho, armamos maletas y nos fuimos.

El Leíto despertó a la hora del almuerzo, con hambre. Estuvo feliz cuando le pregunté si quería arroz con huevito, eso almorzamos.

Afortunadamente, le gustó el cambio, amaba la idea de tener más espacio, de poder correr libre por el pasto, se rio toda la tarde, jugando entre arbustos y ramas secas, e inclusive intentando escalar esos árboles secos y probablemente completamente apolillados en su interior. Yo estaba lejos, muy lejos de él. Corrí, corrí, corrí, corrí, corrí y lo bajé. No sé qué habría hecho si se hubiera caído, si le hubiera

pasado algo. Estamos a más de 5 horas de la ciudad, no le puede pasar nada grave, ni ahora ni nunca.

Estaba triste porque aún quería jugar, por más que le expliqué lo peligroso que era él no quería ceder, él aún quería escalar los árboles, no supe cómo controlarlo. Así que lo entré, nos entramos y no saldríamos hasta que entendiera lo peligroso que fue.

Estuvo enojado, pero aun así vino a mí. Aunque solo fue porque tenía hambre, comimos restos del almuerzo, él con jugo y yo con té.

Lo encontré durmiendo en mi cama, del lado opuesto a donde me acosté yo la noche anterior mirando hacia la pared. Por más enojado conmigo que estuviera no me dejaba sola, así sería para siempre. Por más diferencias siempre nos tendríamos el uno al otro. Me acosté junto a él, abrazándolo y acariciando su cabeza.

Tarde por la noche, o muy temprano por la madrugada, desperté por los resonantes gritos en la cocina. Una corriente de frío invadió mi cuerpo, pero no era tiempo de quedarse ahí, corrí, corrí lo más rápido que me fue posible hasta la escalera; un-dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete-ocho-nueve-diez-once-doce-trece-catorce-quince-escalones mano en la baranda, la seguridad es lo primero, la seguridad mía, pero ¿y quién grita? Nadie, ya no había nadie. Suspiré, paz, paz interior...

Subí de vuelta: un, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, ¡¿NADIE?! ¡EL LEO NO ESTÁ! EL LEO, ME QUITARON AL LEO. ¿DÓNDE-ESTÁ-MI-LEO? CORRO-DE-NUEVO-ESCALERAS-ABAJO-UN-DOS-TRES-RUEDO-RUEDO-ESCALERAS-ABAJO. ME PARO Y CORRO, CORRO POR EL PRIMER PISO, EL BAÑO, LA PIEZA, LA-COCINA-LEO-DÓNDE-ESTÁS-POR-LA-MIERDA-DÓNDE-TE-METISTE. ¡¡ESTO-NO-ES-CHISTOSO-CABRO-DE-MIERDA!! Y CORRO AFUERA PORQUE NI EN EL BAÑO NI EN LA COCINA NI SIQUIERA DENTRO DE LOS MUEBLES ESTABA, CORRO POR EL PASTO SECO Y LAS PIEDRAS Y CUÁNTA COSA CAYÓ DE LOS ÁRBOLES Y CUÁNTA COSA LLEGÓ

DE LA CARRETERA, Y CORRO A LA CARRETERA CON LOS PIES PUNZÁNDOME, ME DUELEN, ME QUEMAN. PERO MÁS ME QUEMA EN EL PECHO LA IDEA DE QUE SE LLEVARON AL LEO PORQUE, POR MÁS QUE LO BUSCO, NO LO ENCUENTRO. Y EMPIEZO A CORRER POR LA CARRETERA, QUE A ESTAS HORAS ESTÁ VACÍA, Y CORRO Y CORRO Y CORRO UN POCO MÁS, CON LOS BICHOS CHOCANDO EN MI CARA, Y YO CON LA LENGUA MÁS AFUERA QUE PERRO. SIGO CORRIENDO Y CORRO Y CORRO Y CORRO POR EL ASFALTO CON LAS MALDITAS PIEDRITAS PINCHÁNDOME LOS PIES, CUANDO DE PRONTO SIENTO QUE ALGO ME PINCHA MUCHO MÁS, DUELE Y SE ENTIERRA Y ME DUELE MUCHÍSIMO PORQUE PUNZA Y SE ADENTRA EN MI TALÓN.

Paro, respiro, sigo muy agitada. Pararme bien me duele, así que me reviso el pie... ¿Vidrio? ¿De dónde? Sigo avanzando, jadeante, mientras recupero el aliento.

Más vidrio, vidrio, metal y plástico.

No tengo ni la menor idea de qué hora es, pero tiene que ser más temprano que tarde porque empieza a amanecer. El sol con su salida hace relucir los cientos y miles de trocitos de vidrio y mi auto, un Renault Clio Williams, o lo que quedaba de él, todo el parachoques desprendido, el resto hecho una pasa. ¿Cómo pasó esto? ¡¿CÓMO PASÓ?! ¡¿LEO, DÓNDE ESTÁS?! Grito llorando, con la esperanza de que aparezca detrás mío, me toque la espalda y me diga "pinta" y salga corriendo de mí, como siempre hacía. Pero eso no pasará más, tampoco volverá a comerse su pancito con huevo, ni acurrucarse conmigo para ponerme sus pies fríos en la espalda, ni ninguna de esas cosas pequeñas, cotidianas y lindas, eso solo seguirá en mi cabeza, porque el cuerpo del Leo estaba en el pasto, a metros del auto.

POESÍA

JURADO
POESÍA

JURADO / POESÍA

“Viajero invencible” / Categoría Básica

El texto “Viajero invencible”, de Diego Aqueveque Barra, propone un interesante juego poético en el que se configura la metáfora del río a partir de la imagen de un niño, lo que adquiere valor añadido si consideramos que la voz autorial proviene precisamente desde el mundo de la infancia. Junto con ello, se hace una alta valoración de las imágenes poéticas logradas, alejadas de todo lugar común y dueñas de refrescantes metáforas, que se suceden para dar forma a una honesta y renovadora declaración de amor a la naturaleza.

Carola Vesely
Académica e investigadora

“Viajero invencible” / Categoría Básica

Diego Aqueveque Barra nos regala su particular mirada del río, un río cuyo sueño “es un día ser parte de las olas”. Me conmueve ese mirar la naturaleza de manera poética o, mejor aún, tomar lo poético que hay en el mundo natural y hacerlo palabra, verso, poema.

Felipe Munita
Poeta y académico

“Todo es incierto, me preocupa” / Categoría Media

“Todo es incierto, me preocupa” se mueve entre la expresión del mundo interior de quien escribe y la denuncia social. Y para adentrarse allí usa imágenes poéticas tan potentes y a la vez tan simples como que todo es “disparejo como una mesa de restaurante”. Es esta una poesía cuya sinceridad y honestidad en la manera de decir, se agradece.

Felipe Munita
Poeta y académico

“Las palabras” / Categoría Media

El texto “Las palabras”, de Martina Astorga Villarroel, contiene una poderosa reflexión en torno al lenguaje, localizándolo en un lugar primordial a partir de diversas operaciones de personificación que interpelan las palabras como una otredad. Junto con ello, se propone un interesante trabajo en materia escritural al proponer un hablante que vincula sus experiencias vitales con sus experiencias con el lenguaje, en un giro metalingüístico de gran valor. Todo ello se despliega en medio de una atmósfera marcada por imágenes nostálgicas y llenas de potencia significativa.

Carola Vesely
Académica e investigadora

POESÍA

Categoría
Básica

Viajero invencible

PRIMER LUGAR
Diego Aqueveque Barra
8° Básico, Complejo Educacional Juan XXIII Huiscapi, Loncoche
Región de La Araucanía

Eres como un niño
Que recorre por todos lugares
Y eres como el helado
Frío y refrescante.

Eres como los viajeros,
Vas y vienes por todos lados,
Eres fuerte como ninguno
Recorres sin descanso.
Tú vives tu vida
Libre como las palomas
Y tu sueño es un día,
Ser parte de las olas.

Llegarás a tu destino
Gran río querido
Te lo mereces porque tú
Nunca te has rendido.

El amor y el odio del sol y la luna

SEGUNDO LUGAR
Elizabeth Lizama Santana
5° Básico, Colegio Regina Mundi, Macul
Región Metropolitana de Santiago

El sol persigue a la luna, la luna corre del sol
cada cientos y cientos de días se juntan los dos.

Si el sol amara a la luna y si la luna amara al
sol, que triste sería esta parte de la historia si
no pudieran amarse los dos.

Si el sol ya no soportara a la luna y si
la luna ya no amara al sol, que triste sería
esta parte de la historia si se separaran los dos.

El sol se confiesa a la luna, la luna entiende
al sol, aunque por fuera parezca que se odian
por dentro seguirán amándose los dos.

MI PEQUEÑO AMIGO

TERCER LUGAR
Belén Navarrete
5° Básico, Colegio Libertador Simón Bolívar, Macul
Región Metropolitana de Santiago

Mi amigo es especial,
no es como los demás.
Él siempre me acompaña,
siguiendo mis pasos por detrás.

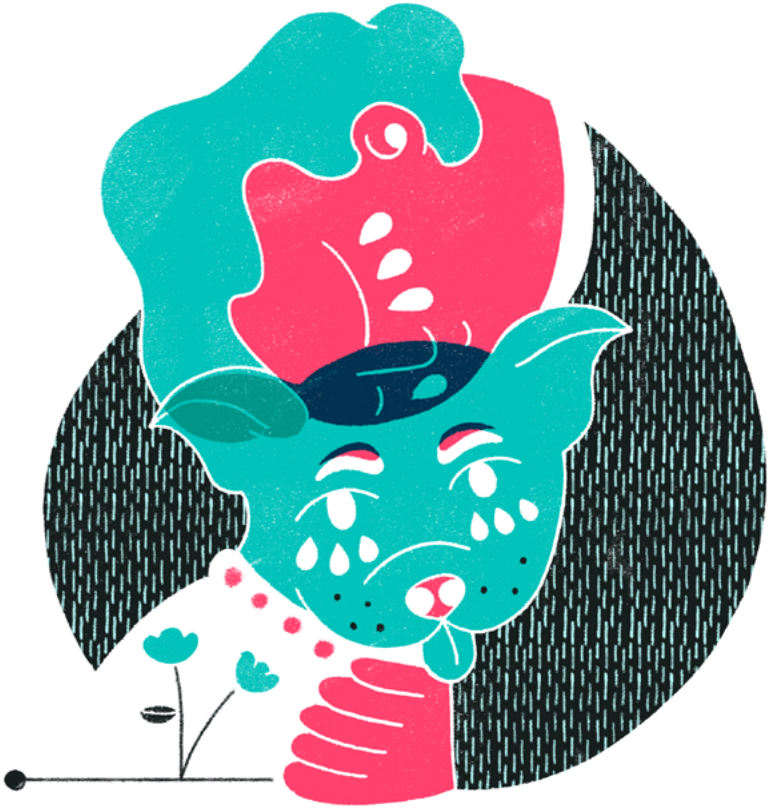
Mi amigo es de tamaño pequeño.
Le gusta saltar y correr.
Él me saluda feliz cuando llego
moviendo su cola sin querer.

Él no habla mi idioma,
ni yo el suyo,
pero con solo ver su mirada,
me dice todo con mucho orgullo.

Le gusta pasear por el parque,
caminando feliz junto a mí,
a veces quiere atrapar un insecto,
otras, quiere descansar porque sí.

Él llegó a mi vida un día de invierno,
sus ojitos decían “tengo miedo”,
pero cuando lo abracé y acaricié,
mi amigo y yo nos sentimos en el cielo.

Mi amigo es especial
y sé que me acompañará hasta el infinito.
Él siempre me pide cariño, porque él es mi perrito.



Astromistad

MENCIÓN HONROSA
Raúl Cepeda Vásquez
7° Básico, Escuela Nuestra Señora del Carmen, Quilicura
Región Metropolitana de Santiago

La amistad, es un camino de a dos.
Tú, me acompañas a ser mejor,
juntos o separados daremos el salto
para llegar cada uno a lo alto.

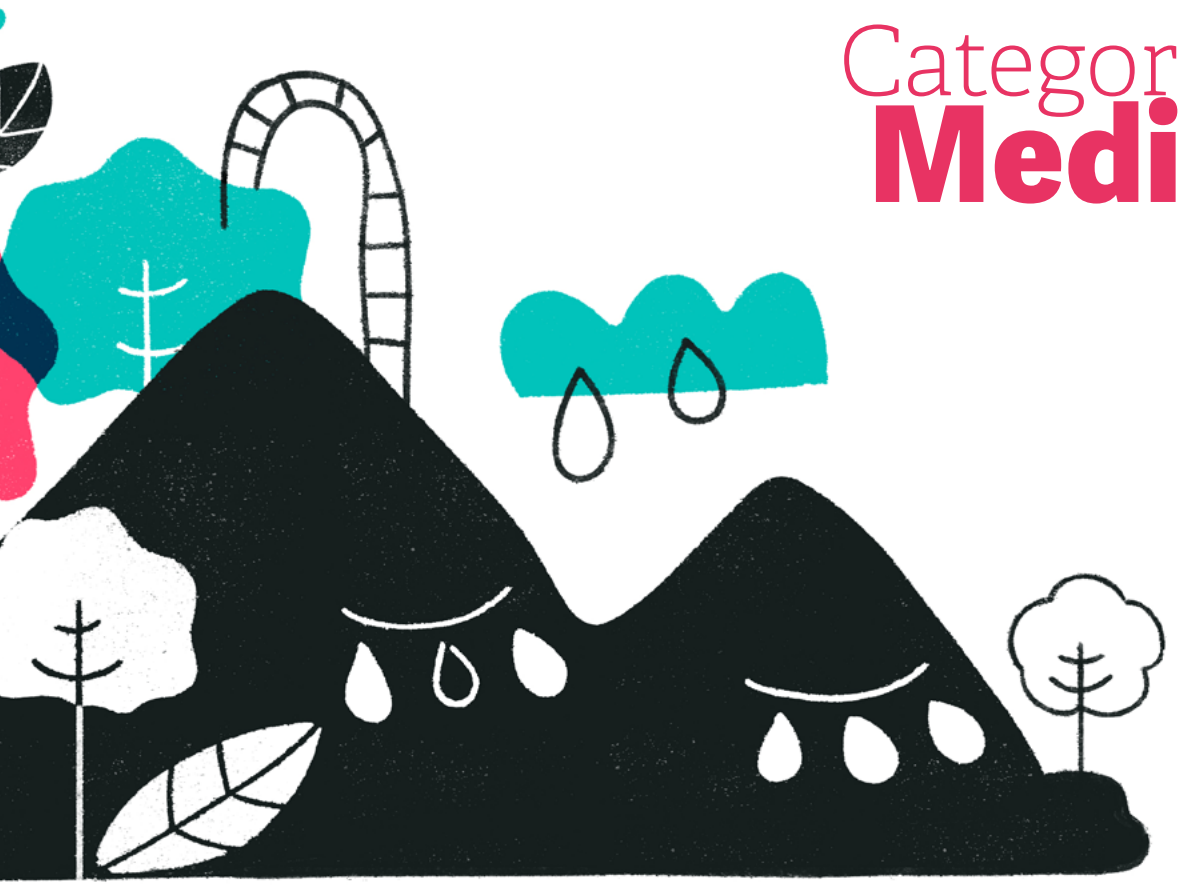
Nosotros somos como los neutrones y protones
no nos pueden sacar de nuestro núcleo.
Terreno nunca cansado
eres como un hermano aliado.

Mientras nos comuniquemos
el universo siga viviendo.
Mientras los agujeros negros
sigan en vía queriendo.

Nuestra amistad expandiendo
contigo el tiempo volando
Vía Láctea y la Andrómeda
nuestros caminos juntando.

POESÍA

Categoría **Media**



Las palabras

PRIMER LUGAR
Martina Astorga Villarroel
3° Medio, Taller de Razonamiento Matemático UC, Liceo Amanda Labarca, Vitacura
Región Metropolitana de Santiago

Las palabras son egocéntricas y soberbias,
quieren ser leídas y escuchadas,
por eso nacen, es su propósito,
de lo contrario solo serán una rosa que ha marchitado.

El orgullo de las palabras no les permite permanecer,
para que quien las reciba no se digne a ver
y enojadas desaparecen junto al viento
llegando hasta donde yo me arrepiento.

Tan triste es y duele mirar atrás y ver
a mi yo que no tenía que saber
que las palabras que iba a crear
existirían solo para verlas desmoronar.

A esa persona no alcanzarán a llegar
y una pérdida de tiempo para pensar
en todas las palabras que obligada me tuve que ahorrar
por lo cansadas de no ser dichas que llegaron a estar.

A través de mis ojos

SEGUNDO LUGAR
Magdalena Irarrázaval García
4° Medio, The Newland School, Lo Barnechea
Región Metropolitana de Santiago

Estoy sentada y observo
cómo la gente ríe sin un contexto
y pienso;
¿Qué pasará por sus mentes?
¿Qué tan diferente soy yo de esta gente?
Yo no río así simplemente
solo escribo lo que mi alma siente

Pero...

Quizás no soy tan diferente
y ellos se ocultan diariamente
Detrás de sus risas de mentira
hay un temor hacia la gente

Es deprimente

Anhelan ser aceptados
con su gracia la camuflan,
hacen que el reír pierda sentido
Siendo su única intención;

La aprobación

Implicando paulatinamente
una engañifa,
al vibrante latir
de nuestro cuerpo crudo

Pero aun así no entiendo;
Cómo es que teniendo
complejos tan similares
se desconocen como pares
y se tratan como rivales

Una lucha por sobrevivir
en medio de un desierto abarrotado,
hacinados, "acompañados"
Batallando contra la soledad
y la sed de ser observados

A fin de cuentas nada cambia
Nadie despierta
Ellos seguirán riendo
y ¿yo?
Yo me mantendré observando

El árbol de la tristeza

TERCER LUGAR
Vicente Leyton Ramos
1° Medio, Escuela Familiar Agrícola Valle del Elqui, La Serena
Región de Coquimbo

En la sombra del alma, tristezas danzan,
Susurra lamentos noche tras noche
Lágrimas silenciosas en mi mirada,
Un eco de penas que del corazón brota.

En el rincón oscuro, mi alma se queja,
Melancolía abraza sin solución, el peso
del pensar, mi espíritu aleja, en este mundo
Frío, sin compasión.

Las sombras se alargan, la tristeza se
Instala, como nube sombría que no quiere
Partir, pero en el abrazo de la oscuridad que
Estalla, encontraré esperanza para seguir.

Así, en este poema la tristeza se encierra,
Buscando en las palabras, en mi pecho austero,
sé que en algún momento habrá un nuevo sendero.

Todo es incierto, me preocupa

MENCIÓN HONROSA
Daniela Cifuentes
1° Medio, Liceo Villa Macul Academia, Macul
Región Metropolitana de Santiago

Anhelo tener la sabiduría
Y elegancia con palabras
De poder expresar lo que siente
Mi tonto y sensible corazón.
A veces pienso que la vida es injusta
La gente mala tiene poder
Mientras que los buenos quedan ahí
Con las sobras de los demás.
Debes aprender a sobrevivir
Si no eres el primero, no eres nadie
Debes destacar, ser el mejor
O serás olvidado, como los que lo intentaron y
No lo lograron.
Miro a mi alrededor
Y no veo más que gente despreocupada
Viven el día a día
Sin pensar en lo que pasará.
Me preocupa más no saber
Que saber lo que puedo hacer
Pero no soy capaz
Por mi poca valentía y torpeza.
Sufro de problemas mentales

Creo y veo cosas
Que otros no son capaces de observar
Para mí, todo es disparejo.
Disparejo como una mesa de restaurante
O como la típica mesa de casa
La que nadie arregla pues es algo normal
Es una simple mesa que cojea, nada más.
Cojea como la sociedad, como el gobierno,
Como la educación y la mayoría de las cosas
Pero es normal, nadie se preocupa por eso
Se limpian las manos porque no es culpa de ellos.
¿De quién es la culpa? No lo sé
Solo sé que la vida trata de un 50 y 50
Te debes arriesgar, tal vez ganes
O capaz pierdas, no se sabe.
Todo es incierto, me preocupa.

ILUSTRACIÓN

JURADO
ILUSTRACIÓN

JURADO / ILUSTRACIÓN

“Delirio de energía” / Categoría Media

“Delirio de energía” es una obra que muestra de manera expresiva el enfrentamiento angustioso entre dos fuerzas que a muchos/as les parecerán familiares; el impulso melancólico hacia el estancamiento y la fuerza maníaca y explosiva hacia la aceleración. El uso de color y la elección de un medio denso permiten áreas en las cuales estas fuerzas se funden y otras en las cuales luchan por dominancia. Destaca la figura humana al centro, un retrato actual de las tensiones postpandemia.

Soledad Véliz
Académica e investigadora

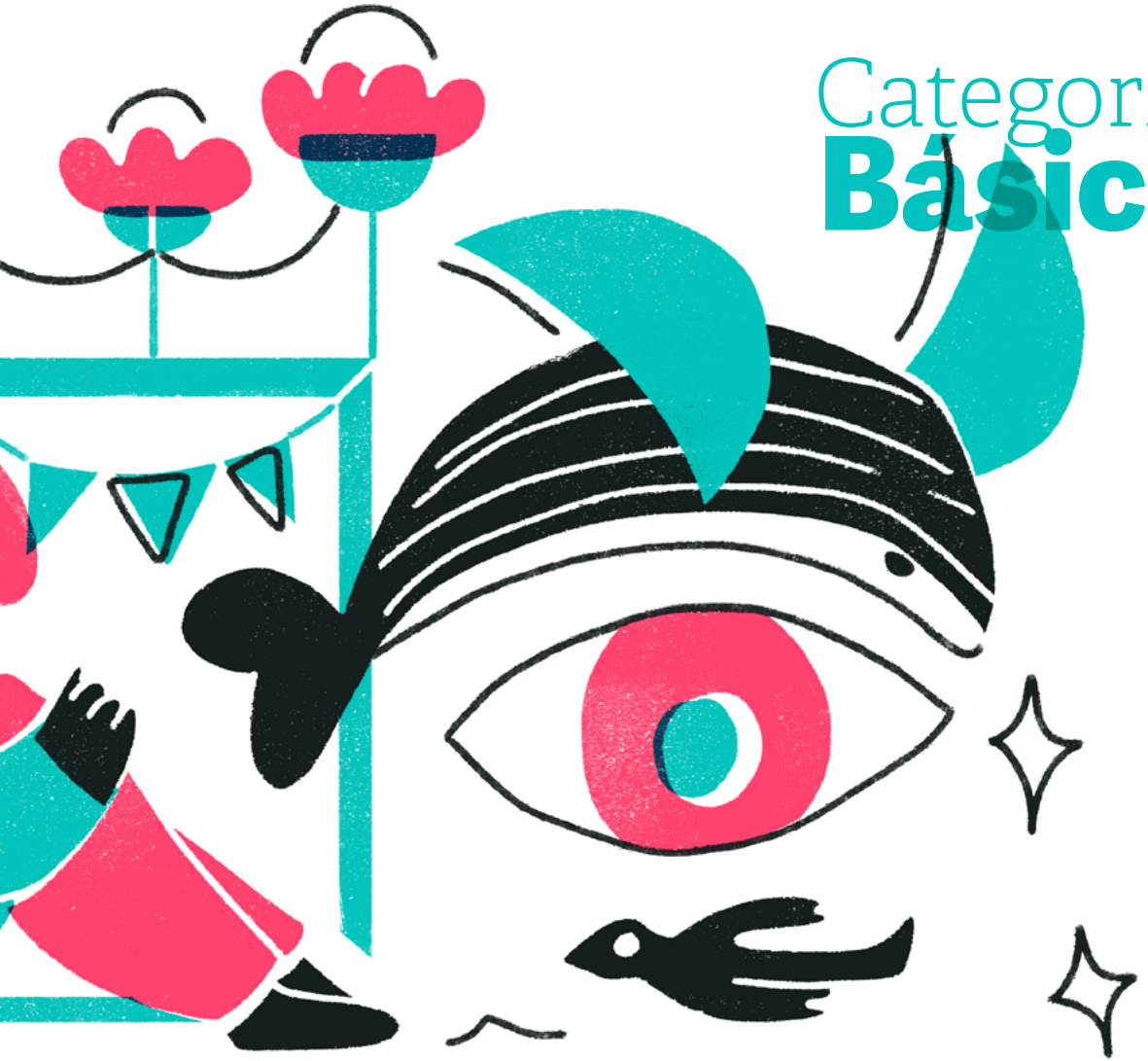
“La locura avanza” / Categoría Media

La primera vez que observé esta ilustración, sentí que conocía al personaje, empatizaba con su historia y hasta le tomé cariño, creo que está cerca mío y que un día me lo encontraré cruzando la calle, tomando una micro o comprando en el negocio de la esquina, quizás se ha cruzado fugazmente en mis sueños, por eso estoy seguro de que en algún momento nos encontraremos.

Carlos Denis
Ilustrador

ILUSTRACIÓN

Categoría **Básica**



Multiversos

PRIMER LUGAR
Benjamín Mora Nuñez
7° Básico, Liceo Leonardo Murialdo, Recoleta
Región Metropolitana de Santiago

Tristeza derramada

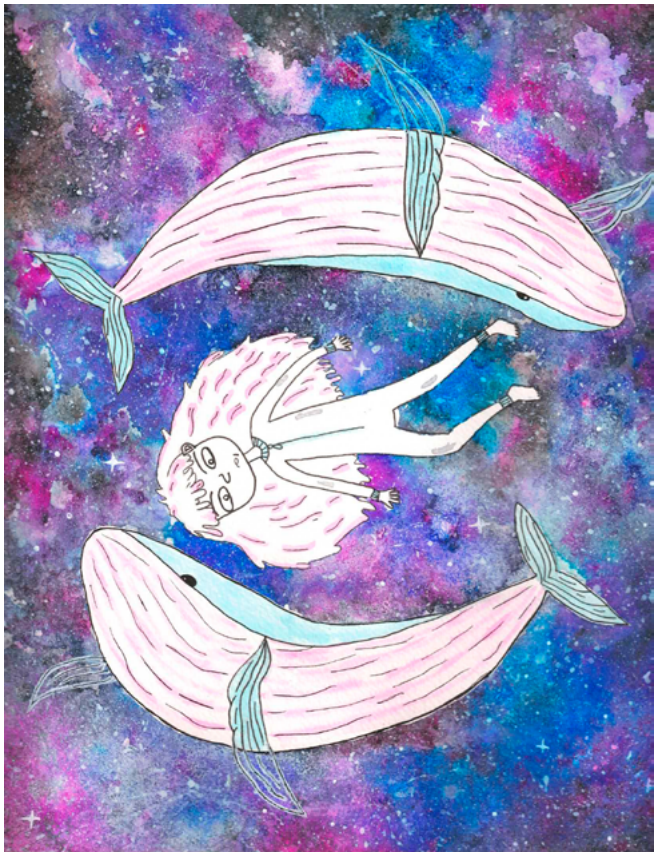
SEGUNDO LUGAR
Aneley Gutiérrez Henríquez
7° Básico, Escuela Nuestra Señora del Carmen, Quilicura
Región Metropolitana de Santiago

El espejo

TERCER LUGAR
Gaspar Rojas Quezada
7° Básico, Liceo Leonardo Murialdo, Recoleta
Región Metropolitana de Santiago

Sueño estelar

MENCIÓN HONROSA
Ignacia Pino Rodríguez
5° Básico, Liceo Leonardo Murialdo, Recoleta
Región Metropolitana de Santiago



ILUSTRACIÓN

Categoría **Media**

La locura avanza

PRIMER LUGAR
Valentina Portoles Reyes
3° Medio, Liceo Villa Macul Academia, Macul
Región Metropolitana de Santiago

Feliz

SEGUNDO LUGAR
Dafne Cáceres Contreras
2° Medio, Taller de Razonamiento Matemático UC, Liceo Bicentenario de ExcelenciaPolivalente, San Nicolás
Región de Ñuble

Delirio de energía

TERCER LUGAR
Matilda Cepeda Vargas
1° Medio, Liceo Bicentenario San Francisco, San Ramón
Región Metropolitana de Santiago

¿Puedo imaginarme?

MENCIÓN HONROSA
Jade Berd Contreras
3° Medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja
Región Metropolitana de Santiago

EPÍLOGO

Esa niña que fui

Mi primer acercamiento a la escritura de ficción fue en la escuela. Mi profesora de castellano, Yolanda Pozo Tobar, a quien recuerdo con un cariño especial, me incentivaba a escribir obras literarias y yo le compartía, siempre en secreto, poemas, cuentos y pequeñas piezas de teatro. Esta escritura para mí misma, por momentos, se volvió colectiva, pues, de a poco, me animé a mostrar a mis amigas las ideas y los sentimientos que trataba de plasmar en esas hojas de papel cuadriculado, esperando de ellas sus comentarios para mejorar mis escritos.

Sin embargo, el acompañamiento cariñoso de la profesora Yolanda no quedó ahí: en séptimo u octavo básico —mi memoria falla en detalles—, me entusiasmó a participar en un concurso de cuentos interno del colegio, para el cual escribí un texto cuyo título nunca he olvidado: "La bicicleta sin ruedas". No recuerdo en absoluto de qué trataba el relato. Tampoco si obtuve o no un premio. Lo que sí recuerdo fue la compleja emoción que me embargó en ese entonces: la ilusión de mostrarme a los demás como escritora y la angustia de no saber qué podrían pensar de mí. Aunque no fue una conquista fácil, atesoro la experiencia como un punto de inflexión en mi relación con la escritura.

Comparto esta anécdota porque, sin esa instancia, quizás jamás me hubiera atrevido a enviar un manuscrito a una editorial, a publicar un cuento en una antología o a leer un fragmento de mis novelas frente a una audiencia. Ese concurso cambió todo para mí. Y desde esa experiencia personal quisiera destacar el trabajo realizado por el Concurso "Talentos de Chile" organizado por la Biblioteca Escolar Futuro (BEF).

No quiero detenerme en toda esa labor oculta, hecha con amor y dedicación, de quienes conforman el núcleo de trabajo de la BEF. Tampoco en ese otro trabajo, no menor, del que se ocupan estudiantes de la Facultad de Educación al seleccionar los cuentos finalistas para su revisión posterior por parte de un jurado. Quisiera, en esta ocasión, enfocarme en esos profesores y profesoras que entu-

siasman y en esos niños, niñas y adolescentes que aceptan el desafío de mostrar una parte de sí mismos al mundo.

Escribir tiende a percibirse como un acto solitario. Se está solo frente a la página en blanco, en una lucha por expresar con palabras lo inefable y siempre con la duda de si lo escrito vale o no la pena de ser leído. En esa encrucijada, las y los profesores pueden convertirse en ese faro cuya luz se mueve en todas direcciones y que puede tocarnos con su fulgor en medio de la noche oscura. Basta un gesto, siempre respetuoso de la propia individualidad, para entusiasmar a un niño, niña o adolescente a escribir ya no solo para sí mismo, sino para ese esquivo —y temido— lector.

Después de la invitación, viene el trabajo arduo de escribir y tachar. Es un ejercicio desafiante, en el que se perfila un testimonio de quien fui, quien soy y quien quiero ser. Los temas son diversos: la soledad y la violencia, el amor y el desamor, la familia y la amistad, la muerte y el dolor de crecer. Y en esos temas —que reflejan anhelos y temores de quienes escriben e ilustran— visualizo el mayor valor del Concurso "Talentos de Chile": la oportunidad de reflexionar sobre qué significa ser niño, niña o adolescente en un tiempo histórico y en un territorio determinados.

Las infancias y las adolescencias se han construido, tradicionalmente, por medio de discursos sobre ellas y para ellas, privilegiando la mirada del adulto por sobre la perspectiva infantil y juvenil. Este concurso —así como otras iniciativas, entre las que destaco las revistas El Peneca y Mampato, y las editoriales Zig-Zag y Quimantú— abre el camino para que sean los mismos niños, niñas y adolescentes quienes se construyan a sí mismos a través de sus escritos e ilustraciones, mostrando a otros su propia voz.

Falta, quizás, investigar sobre estas producciones. Falta, también, mayor difusión de las mismas. Pero no me quiero centrar en esas faltas, sino en la experiencia de participar en un concurso de talentos. Esa niña que fui, que escribía en solitario,

que tuvo a esa profesora de castellano que la animó a participar en un concurso de cuentos, que después siguió escribiendo y que ahora está aquí, ante ustedes, es fruto de ese deseo por mostrar a otros de qué está habitado su mundo interior.

Esa niña que fui comparte esa emoción con los niños, niñas y adolescentes que escriben ahora. Solo eso. Porque las experiencias vitales no son intercambiables, pero sí pueden comunicarse a través de la literatura y el arte.

Claudia Andrade Ecchio
Jurado Línea Cuento, Concurso "Talentos de Chile"